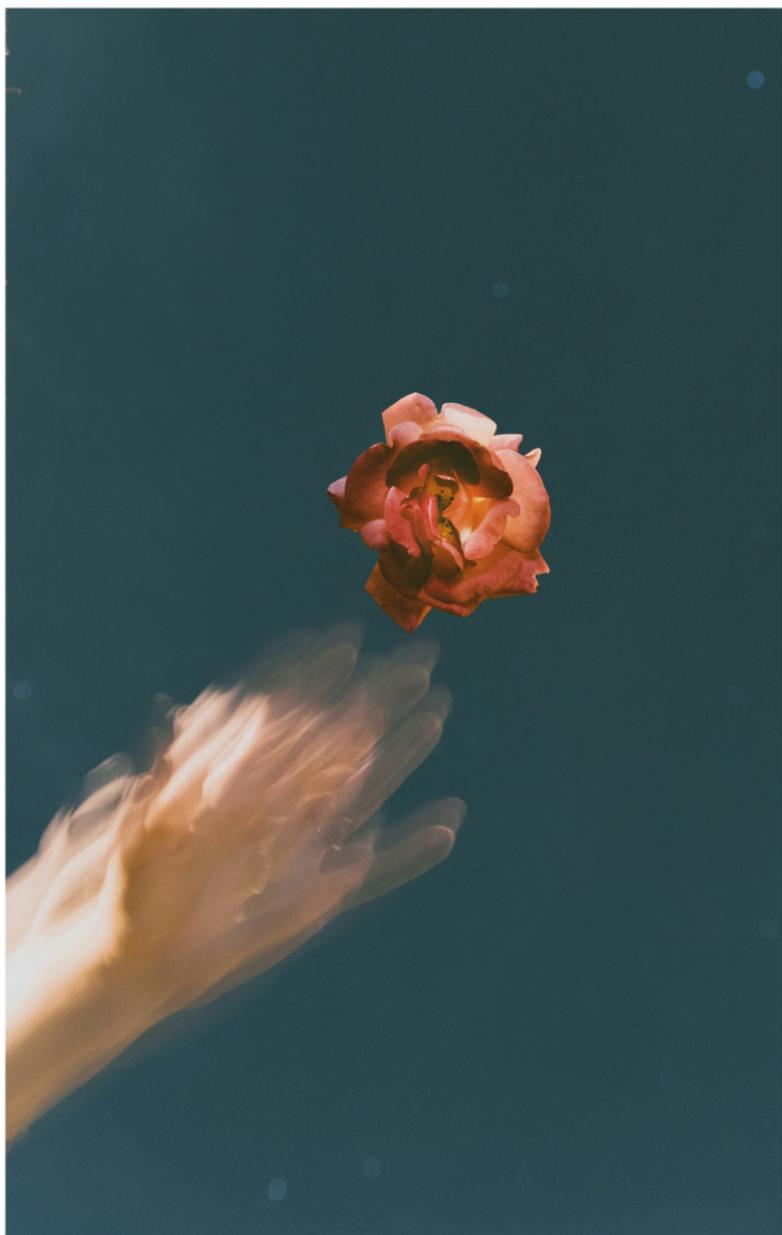


# *Habitaste este útero*

Cristina Heredero

*Prólogo de Silvia Nanclares*



*Habitaste este útero*

Cristina Heredero

---



# Cicely

**Título original:** *Habitaste este útero*

Primera edición: noviembre de 2023

© 2023, Cristina Heredero, por el texto

© 2023, Silvia Nanclares, por el prólogo

© 2023, de la presente edición en español para todo el mundo:

Editorial Cicely / Carmot Press, S. L.

Calle Madrid 118, 3D

28903, Getafe (Madrid)

Flores  
en el  
Balcón

Colección Flores en el balcón

[cicelyeditorial.com](http://cicelyeditorial.com)

Dirección de la colección y edición: Irene Nicolás Martínez/ Cicely Editorial

Maquetación y corrección: Rubén Íñiguez Pérez

Diseño de la colección: Beatriz Rubio Fernández/ Cicely Editorial

*Printed in Spain* – Impreso en España

ISBN: 978-84-126483-7-9

Depósito legal: M-26189-2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, en todo o en parte, solo puede ser realizada con la autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Habitaste este útero*

Cristina Heredero

*Prólogo de Silvia Nanclares*

Flores  
en el   
Balcón

Prólogo

*Lo tengo que escribir*

Silvia Nanclares

A punto estáis de abrir este testamento poético. Un poemario que nace no *a pesar de* sino *con*. Con todo: con los duelos imborrables, las costuras abiertas, los pezones arrasados, la fascinación propia y ajena ante la nueva vida construida. La alegría y el vértigo. El apego y la demanda. Un legado sobre lo más querido para la más querida, una hija, esperada, deseada, barruntada y parida con los hilos familiares y de la historia en común. Lo firma Cristina Heredero. *Para ti, hija*. También para todas: hijas y hermanas literarias, lectoras. Con este libro levanta acta notarial poética —oxímoron— de todo lo acontecido antes y después de la llegada de la hija al órgano más hospitalario, el útero. *Hija, lo tenía que escribir*. Escribir para no ahogarse, para respirar, para que tú respiraras, para disipar la oscuridad. Para encender una vela en el vientre de la ballena de la maternidad, mantenido cultural, social e históricamente a oscuras durante siglos.

Un testamento que es también un inicio de conversación con la interlocutora que fue creada en el interior, la primera pasajera de ese útero habitado. Primera casa donde todos y todas estuvimos. Ya sabemos que no todas nacemos mujer, pero sí todas, todos y todes habitamos un útero. Ese órgano denotado por la doble X fue nuestra primera casa. Nuestro primer hogar. Descrito anatómicamente por la ciencia médica desde

sus orígenes como un «huevo», está en realidad, como bien constata este libro, potencialmente habitado. Y en sus habitaciones y espacios maduran presencias. No en vano la palabra «útero» también dio lugar a la palabra «odre», recipiente de cuero donde se envejece la bebida, donde se liba el líquido báquico que convive en su origen con la creación, la alucinación, la puesta en palabras de lo mágico, de lo no dicho. El huevo creativo plagado de visiones, imágenes, ritmos y silencios.

Hay algo muy físico en la escritura poética de Heredero. La corporeidad, como decía Hélène Cixous, lingüista feminista que se atrevió a afirmar que tal vez, y solo tal vez, las experiencias fisiológicas que conlleva la activación y bloqueo de un útero, la gestación y posterior parto en este caso, producen una escritura absolutamente específica. La historia natural de la reproducción: la espera, el cuerpo-raíz, el sentirse corteza y árbol. Poesía estrogénica, hormonal, glandular, pero también en estado de fogonazo, en raptó. El «estro», no de estrógeno, sino el arcaísmo que denota la picadura del veneno de la poesía, del ardor de la creación a través de la palabra, portica este testamento. Estro, el veneno que impulsa a dejar constancia de que *cuando caminaste yo estaba ahí cuando sonreíste me mirabas a mí*. Nuestro cuerpo y nuestra escritura lo saben. Todas las hijas mereceríamos un texto como este, un legado que te diga de una vez por todas: habitaste este útero. Tú viviste aquí. Yo te tuve. Y más allá. Después de la gestación y del parto siguen otras cláusulas en este

testamento. Por ejemplo: la lactancia dolorosa como metáfora de las tristezas y las violencias heredadas: *no quiero que mi hija se alimente de mi dolor*. Igual que la tierra se engrandece cuando decimos madre, la página acoge la amplitud de la experiencia, de la fascinación, también el estupor, de haberlo sido, de haberlo hecho, de haberse dolido. Dar de mamar como correlato de la escritura.

Un legado también pensando en las otras que escriben, las demás. Las que han llevado en sí, como Cristina, la pulsión y la pasión por escribir. También estamos representadas aquí las que no escribimos, las que no hemos escrito debido justamente a todas las presencias de este libro, las que caemos en los *Silencios* que nombró Tillie Olsen, esos silencios provocados cuando la escritura se comparte con las interrupciones constantes y la multitarea, cuando escribir se convierte en *Solo pensar en escribir*. Escribir en la cabeza, tratar de memorizar tantos «estros» antes de que sea demasiado tarde. Pero no. El pecho que gotea, la memoria que se hunde, la posibilidad de escribir que se desvanece. *Glu glu glu*. Cristina Heredero es tan poeta como partera. Saca vida de debajo de las piedras, de debajo de los úteros, de debajo o entre los versos. Por ella y por todas sus compañeras. Porque allí donde no llegan las pensadoras, llegan las poetas. Allí donde no llegan las palabras, llega la poesía, que no es otra cosa que el lugar donde toma cuerpo la suma de lo que se dice y lo que no se dice, de lo que se puede y no se puede enunciar. En los huecos, esta

vez sí, decididos y posados entre las líneas de versos, es donde a veces más ilumina este poemario. La luz que contiene la oscuridad, así como la vida se contiene en la cámara secreta del útero. Oscuridad, escondite, tirada de tarot. El río, los hijos que no nacen, los padres que mueren. La acumulación y el abismo. Lo anterior y lo presente: Éramos en el tiempo. Las semillas, la espera, los orígenes, las raíces, árboles y pájaros, lo que se enraiza, lo que se transporta, lo que no cesa de fertilizar.

Al cierre (ojo: ¡spoiler narrativo!): la hija acuna la muerte de los padres, como en un ciclo, repitiendo la conversación, abriendo otra. Y nos sentimos agradecidas: por tantos versos consagrados a la experiencia de la maternidad y la hijidad: *los átomos más perfectos en mi vientre*. El olor que desprende el vérnix, el impacto de su sola presencia, no ha sido aún suficientemente contado. Y algunos versos pinchan como un alfiler en los bolsillos. Agradecidas te estamos también, Cristina, por haber puesto nombre a los embarazos, partos y pospartos pandémicos. Y por la osadía y la valentía de limpiar también la herida de su propia madre: *tal vez su cicatriz/no se convertirá/en aullido*. Gracias, Cristina, por haber registrado esos momentos tan fugaces y fundacionales, que nadie registra, que la Humanidad ha dado y da por supuesto. Elegir ser viga en esta vida en vez de ser solo casa. Haber sido habitada después de habitar, haber transitado, haber hecho de la oscuridad silencio, del miedo, carne. El legado de la piel y de los libros. *No poder legar las palabras / que*

*para mí lo significan todo/ será / como haber nacido muda.*  
Celebración por la llegada de esta vida poética: por el habla, por el (no)silencio. Por sacarnos de la mudez y la oscuridad eterna del mal llamado hueco. Por *haberlo tenido* que escribir.

*Para Miguel y Ariadne,  
que me habitan siempre dentro*

*En algún poema me subió la leche a los pechos  
como asciende la palabra hasta el cerebro  
trepando como un gato en un bosque de glándulas  
y fui todas las madres que son madres de mis hijos.  
En algún poema pasé hambre  
y pasé frío.*

«Felizidad»

OLGA NOVO

(Olifante Ediciones de Poesía, 2020)

## **Estro**

Del lat. *oestrus* ‘tábano’, ‘locura’, ‘inspiración poética’, y este del gr. οἶστρος *oístros*.

1. m. Inspiración ardiente del poeta o del artista.
3. m. *Zool.* Período de celo o ardor sexual de los mamíferos.

## La aspirante

Tengo la casa llena de libros llena de letras  
llena de libros  
en las paredes en el baño en la cama en la  
ventana en  
el armario en la cocina en el pasillo.

En la casa solo hay libros que he leído solo hay libros  
que todavía tengo que leer repaso la lista con el dedo  
y me digo todos los nombres tienen algo todos los  
nombres de las autoras que lees tienen algo tu nombre  
es vulgar y me tumbo en el sofá evitando los reflejos  
pensando que mi nombre no es el nombre de una  
escritora. Debería cambiármelo por uno más exótico  
más original como Perséfone o Elora pero siento que  
si lo hago será como operarme la nariz.

Acaso lo que siento es peor acaso lo que siento no  
tiene sentido es posible acaso sentir un torrente de  
palabras que sobran. Acaso soy solo esto por si acaso  
escribo por si acaso soy otra cosa.

## El acantilado

Todavía me escucho decir:  
yo soy yo, soy así  
soy yo  
la que se acerca a un acantilado  
y chilla  
para no dar un paso  
hacia el vacío.  
Soy así  
yo soy  
ese acantilado hundido y alargado  
solo tengo  
este aire dentro y que después  
es aire en el resto del mundo  
yo.

## El sueño

Intento dormir, pero no puedo tengo que  
escribir, escribir, escribir, decir  
algo importante  
pero entonces pienso, pienso, y digo  
no sé qué decir. Y entonces intento dormir  
y en sueños sueño que escribo, escribo, escribo  
todo lo que importa.  
Y después me despierto para escribir, escribir, escribir,  
lo que he soñado pero  
todo lo ha soñado el resto. Lo he visto ahí fuera todo está  
hecho todo lo he visto aquí  
dentro en las palabras que no me llegan  
porque alguien antes las ha cogido y no hay más.  
Todo lo que han dicho las demás  
es también lo que yo pienso  
y sueño.

Y aun así escribo  
para no quedarme despierta.

## La respiración

Cada palabra puesta  
es un espasmo en el pulmón  
para no ahogarme  
aquí.

## La palabra

Todos deben saberlo  
todos lo saben ya  
que escribo ocupando blancos  
recogiendo palabras entre las estanterías entre la gente  
la tele  
eligiendo cuál me gusta cuál      no  
esta sirve                                      esta no.

Todos deben saberlo  
que si no escribo no hay nada solo blancos y estanterías  
vacías gente que no habla teles apagadas.  
Sí, lo saben  
que yo puedo ser algo  
sí sirvo              no sirvo.

Que si no soy esto puedo inventarme ser un asteroide  
que se va a estampar contra cualquier cosa puedo ser  
un alfiler en todos los bolsillos o un cielo que se encoje  
porque  
no hay nada más ahí abajo en la tierra que alumbrar.

Todos lo saben ya  
que si escribo  
es porque me atrevo.

Yo lo sé  
que si lo hago es porque no quiero que nada quede  
hueco.

## Los gritos

Oigo gritos en la calle pensé que  
estaba soñando con gritos y ya está.  
Eran largos y atronadores me han  
llegado hasta el final del estómago, y después me han  
tambaleado los pies.  
Se me han agarrado tanto que pensé que era yo misma  
gritando en sueños. Gritando y ya está. Oigo gritar  
a alguien,  
gritar como el grito nocturno de una lechuza avisando  
de  
un luto. Quizá solo quizá era yo misma gritándome  
esa eres tú la que se enfrenta a sí misma

y ya está.

## La casa

Hoy he abierto la puerta de esta casa, de esta casa  
oscura y pequeña que aguanta el tiempo en el  
tejado

He ocupado

esta casa convirtiéndola en truenos

con el paisaje

desgastado y la vida sucediendo a lo lejos

de esta casa oscura y pequeña con el tiempo  
aguantando en el tejado.

Me he ido lejos de esta casa y la casa misma

se ha vuelto quietud y ya no era una casa oscura y

pequeña

hoy.

*Cristina Heredero es tan poeta como partera. Saca vida de debajo de las piedras, de debajo de los úteros, de debajo o entre los versos. Por ella y por todas sus compañeras. Porque allí donde no llegan las pensadoras, llegan las poetas. Allí donde no llegan las palabras, llega la poesía, que no es otra cosa que el lugar donde toma cuerpo la suma de lo que se dice y lo que no se dice, de lo que se puede y no se puede enunciar.*

Del prólogo de Silvia Nanclares

Cristina Heredero escribe *soy yo / la que se acerca a un acantilado / y chilla / para no dar un paso / hacia el vacío*. Con imágenes impactantes y versos que hablan de nosotras, *Habitaste este útero* trata de una madre que antes de serlo era todas las cosas y habitó en muchos más lugares que la maternidad. Porque este poemario trata de eso, trata de todas: de las madres, las hijas, las nietas, de las que ven alejarse al padre, de las que sintieron el parto entre las entrañas y esperan pacientes a que la sociedad las señale. De buscar dentro, de sentir crecer las alas, ver un tallo alargándose.

Este poemario es un grito constante, una herida reabierta varias veces que busca cerrarse. Es la vida de una mujer y, con ella, la vida de muchas de nosotras.

Poesía  
cicyeditorial.com

Flores  
en el  
Balcón

Precio: 11,90 €

ISBN: 978-84-126483-7-9

